

# *En lomos de la bestia. Travesías de migrantes centroamericanos en el infierno mexicano*

Humberto Márquez Covarrubias\*

*Pobres entre los pobres, por los caminos del infausto territorio mexicano, los migrantes centroamericanos parecieran no importar a nadie. Para el crimen organizado y la fuerza pública coludida representan una mercancía humana que sirve de carnada para cobrar un rescate a los familiares, se pueden vender a la industria de explotación sexual o pueden reclutarse como sicarios del hampa. En el peor de los casos, se consideran cuerpos despreciables, torturados, mutilados y asesinados. A expensas de la indolencia oficial, activistas y religiosos tejen redes de solidaridad para ofrecer alimento, cobijo y reposo a los transterrados que huyen de la miseria y la violencia en busca de la nueva tierra prometida, Estados Unidos, donde sin embargo el apartheid social de xenofobia, sobreexplotación y exclusión recuerda, una vez más, que los condenados de la tierra configuran una clase de subhumanos irrelevantes para los invitados a la fiesta del capital.*

**A**NTES DE PROBAR fortuna en territorio estadounidense, los migrantes centroamericanos deben atravesar un infierno llamado México, patio trasero del imperio, declarado campeón mundial de la migración, cuyo gobierno reclama, demagógicamente, buen trato para sus migrantes indocumentados, pero no protege, incluso agrade, a los centroamericanos que cruzan el país rumbo al vecino país del norte. Los migrantes indocumentados cen-

## POBRES SIN IMPORTANCIA

troamericanos no representan nada para el gobierno mexicano, pues no pagan impuestos ni votan; tampoco son relevantes para la Iglesia, la feligresía en éxodo no deposita limosnas; para la población desinformada son una amenaza, una plaga que esparce violencia y pandillerismo, como si todos fuesen *mareros*.<sup>1</sup>

Los migrantes centroamericanos se cuentan entre los más pobres de la Tierra. Para sobrevivir, huyen del desempleo, la miseria y la violencia arraigada en Honduras, Guatemala y El Salvador. Conforme avanzan en la travesía, los migrantes clandestinos pueden ser tratados como simples mercancías por el crimen organizado y las fuerzas policiacas. En caso de arribar, en Estados Unidos serán tratados como ciudadanos de segunda clase, desechables. En el origen,

\*Responsable del Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

tránsito y destino, el personal excluido recibe un trato despótico, como *subhumanos*.<sup>2</sup>

Centroamérica ha sido una economía de enclave para los capitales colonial y transnacional. El perpetuo perfil “primario-exportador” basado en plantaciones de café y banano para la sobremesa del primer mundo,<sup>3</sup> y las políticas neoliberales impuestas por los poderes supranacionales y adoptadas por las oligarquías nacionales dictatoriales o avaladas en los comicios, han multiplicado la pobreza y la violencia.

Honduras y El Salvador están considerados como los países más violentos del mundo por la tasas de homicidios. Según la Junta Internacional para la Fiscalización de Estupefacientes de las Naciones Unidas (JIFE), en Centroamérica operan 900 pandillas que aglutinan a 70 mil miembros. Y si a esto le agregamos el golpe de Estado, auspiciado por el Departamento de Estado de Estados Unidos para derrocar al presidente Manuel Zelaya (que se había acercado a Hugo Chávez) para imponer a Porfirio Lobo, cercano a los intereses de Washington, entonces se aprecia el incremento del tráfico de drogas y la violencia, y una escalada de represión estatal que deriva en la muerte de buena parte de la población, entre los cuales se cuenta a líderes opositores, dirigentes campesinos y periodistas.

Azuzada por la violencia de las pandillas, la convivencia social está desgarrada. Con la guerra civil en El Salvador, guerrilleros, militares y paramilitares se exiliaron en Estados Unidos, donde formaron pandillas para afrontar a las pandillas chicanas que ya operaban en los barrios. Por su experiencia combatiente, las pandillas *Mara Salvatrucha* y la *Mara 18* se convirtieron en las más violentas en los barrios. Muchos de sus miembros han sido encarcelados y deportados, por lo que trasladaron a Centroamérica sus confrontaciones mortales originadas en Los Ángeles, California. Los gobiernos centroamericanos han respondido con estrategia de mano dura que termina por reprimir a los jóvenes más pobres.<sup>4</sup> Actualmente se estima que unos 100 mil jóvenes de entre 12 y 25 años pertenecen a estas pandillas transnacionales que operan en El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Estados Unidos, Canadá y España.

Por si fuera poco, en 1997, el huracán *Mitch* devastó Honduras y parte de Guatemala. A su paso arrasó con viviendas, infraestructura y cultivos. Para la mayoría de la población pobre, representó la puntilla de una crisis social y económica que cerraba cualquier expectativa de vida digna.

## EL TREN DE LA MUERTE

Cada año cruzan por México unos 400 mil migrantes centroamericanos indocumentados que afrontan una multiplicidad de riesgos y peligros. Según el Instituto Nacional de Migración (INM), cada año son deportados 250 mil centroamericanos, y las personas que mueren o sufren mutilaciones suman mil 300.

El tren carguero, conocido como *La Bestia* o *El tren de la muerte*, atraviesa el territorio mexicano de sur a norte. En sus cajas y vagones transporta materias primas, mercancías y sustancias tóxicas. Los migrantes indocumentados de Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua lo abordan, como polizones o “moscas”, para llegar a la frontera norte e intentar cruzar a Estados Unidos.

Cuando *La Bestia* comienza el recorrido en cualquiera de las estaciones, luego de ensamblar los vagones o cargar combustible en el patio de maniobras, cientos de migrantes que aguardan cautelosos cerca de las vías corren tras la máquina en movimiento para aferrarse con las manos, subir las escalerillas de algún vagón y escalar para tomar un lugar en los lomos. Algunos logran subir sin problemas, pero otros no. Entre quienes fracasan, se encuentran personas que resultan golpeadas o mutiladas de piernas, brazos y cabeza cuando son succionados por la fuerza centrífuga del gusano metálico en movimiento.

El trazo de las rutas migratorias apegadas a las vías férreas pueden variar. Parten de Tapachula y Comitán, Chiapas, y Tenosique, Tabasco, para llegar a Reynosa y Nuevo Laredo, Tamaulipas; Ciudad Juárez, Chihuahua; Nogales, Sonora, y Mexicali, Baja California. Para efectuar el recorrido, los migrantes pueden tomar hasta 14 trenes y tardar unas tres semanas o más antes de arribar a la frontera norte. Las principales rutas son la del Golfo y la del Pacífico, que cruzan, al menos, 13 estados. En cada tren pueden encaramarse entre 200 y 500 migrantes, pero pueden alcanzar cifras mayores, mil, mil 500 y hasta 2 mil.

Ante la violencia desatada en el Golfo de México y en estados como Tamaulipas, San Luis, Zacatecas, Coahuila y Nuevo León, donde los migrantes son amedrentados, los centroamericanos y mexicanos han emprendido una nueva ruta, por el noroeste, donde surca el llamado *Tren del Diablo*, llamado así por los climas extremos en la zona desértica de Sonora y Baja California, que pueden superar los 50 grados.

La travesía clandestina en lomos del tren significa múltiples riesgos y peligros. El más evidente, los avatares del clima que conjuga temperaturas extremas de fríos a calores, vientos y lluvias, y sus consecuencias fisiológicas: deshidratación e hipotermia. El tren mismo, una máquina diseñada para el transporte de personas y mercancías, ahora apropiada por transnacionales para el traslado de mercaderías, es considerada un engendro demoníaco pues los lomos no están diseñados para alojar personas, que por cansancio y sueños pueden caer con la máquina en movimiento y sufrir graves mutilaciones de piernas y brazos, incluso de cabeza.

#### PRESA FÁCIL

Las *redes transnacional de criminalidad* tienen como principal móvil la obtención de ganancias por medios ilícitos y violentos articulando países productores y consumidores de drogas, sin importan la pérdida o afectación de vidas humanas.<sup>5</sup> Es una modalidad del capital corporativo que cubre las esferas políticas, empresariales, comerciales y bancarias; además de operaciones como los envíos y lavado de dinero. Para operar, coopta distintas instancias del Estado, principalmente los cuerpos policíacos, legisladores, jueces y funcionarios públicos, además de cárceles, establecimientos mercantiles, calles, pueblos, negocios lícitos e ilícitos. Al final de cuentas, es una modalidad virulenta del capital transnacional.<sup>6</sup>

En el contexto de la pérdida de legitimidad del Estado mexicano y del ascenso del movimiento social opositor, el gobierno mexicano declaró una supuesta “guerra contra el narcotráfico”, uno de cuyos saldos ha sido la detonación de una espiral de violencia con una atroz secuela de homicidios, desapariciones, robos, extorsiones y secuestros, amén de incrementar el tráfico de armas y de drogas. El capital criminal transnacional se fortificó y el gobierno impugnado pudo sostenerse en el poder.

Los cárteles de la droga controlan grandes tramos de las rutas migratorias, subordinan a bandas locales de criminales, traficantes de personas (polleros o coyotes), además de que cooptan a las fuerzas del orden público. Destacan *Los Zetas*, que controlan la ruta del Golfo. Este cártel está formado por ex militares de élite que fungían como brazo armado del *Cártel del Golfo* para proteger el tráfico de drogas,<sup>7</sup> pero se independizaron y tuvieron que diversificar su fuente de ingresos.

Los migrantes centroamericanos indocumentados se convirtieron en presa fácil. Pronto controlaron a las bandas de traficantes de personas que operan en el noreste y sureste mexicano.

La industria del crimen que asecha a los migrantes ha crecido. Las bandas criminales secuestran, extorsionan, violan y asesinan; las pandillas asaltan y violan en el camino; los policías y agentes migratorios están coludidos con los criminales. Los polleros, traficantes de personas, ya no son esos personajes comunitarios de las redes sociales, si alguna vez lo fueron, que inspiraban confianza entre los migrantes para ayudarlos en el tránsito y cruce fronterizo. Ahora, están sometidos por los cárteles, a los cuales tienen que pagar cuota y llegado el caso, contribuir en los secuestros y extorsiones. Por si fuera poco, los garroteros o guardias privadas arrojan a los polizones de los trenes en movimiento.

La criminalidad rampante tasó a los migrantes indocumentados como una insignificante mercancía humana a la cual, sin embargo, puede sustraérsele dinero. Por esas vidas despreciables, la industria criminal pide dinero por la liberación del secuestrado o para vender a las mujeres a las mafias del comercio sexual; también puede reclutarse migrantes con cierto perfil en el ejército de sicarios; en el peor de los casos, los cuerpos son torturados, desmembrados, violados, asesinados y desechados. La mujeres son las víctimas más vulnerables: se calcula que 6 de cada 10 son violadas. En prevención, muchas se inyectan una solución anticonceptiva antes de la travesía.

Al ser secuestrados por los criminales, los migrantes son víctimas de muchos abusos: extorsión, golpizas, mutilaciones, violaciones y asesinato.<sup>8</sup> En las casas de seguridad el cargamento humano incautado en el tren es depositado y mantenido en cautiverio. Los números telefónicos de familiares residentes en Estados Unidos o Centroamérica son requeridos para exigir dinero por el rescate. Las mujeres pueden ser reclutadas para la esclavitud sexual, alquiladas en el servicio doméstico o utilizadas para reclamar un rescate. Según los informes de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), cada año se cometen alrededor de 20 mil secuestros de migrantes centroamericanos en diversos puntos del trayecto por territorio mexicano. Esta cifra es conservadora, pues la mayoría de los actos criminales no se denuncian. La visibilidad mundial de los secuestros de migrantes sobrevino al asesinato colectivo perpetrado en el rancho San Fernando, Tamaulipas, cuando fueron acibillados 72 migrantes secuestrados.<sup>9</sup>

## DIGNIDAD HUMANA

Cuando el derrotero de los pobres de la tierra parecía ser el infierno o el cementerio, germina una red de solidaridad que hace renacer la dignidad de la vida humana. Frente a los retenes y estaciones migratorias que detienen y deportan a los indocumentados, y ante los arteros ataques de las bandas criminales, a lo largo de la azarosa travesía surcada por miles de kilómetros de vías férreas, un pequeño grupo de sacerdotes, monjas y laicos de la Pastoral de Movilidad Humana han construido una cadena de más de 50 albergues o casas donde se brinda hospedaje y alimentación a los migrantes. El trabajo de voluntarios y las donaciones son el sostén de estos albergues.

Para los caminantes que llegan con los cuerpos cansados, golpeados y heridos, con los pies destrozados, los bolsillos vacíos y los estómagos hambrientos, la caridad de los albergues representa un remanso para encontrar cama, alimento, vestido y descanso, significa un oasis para preservar la vida, un lunar de esperanza en medio del peregrinaje infernal que comienza en Tecún Umán, Guatemala, en las inmediaciones del Río Suchiate, la puerta de entrada al averno mexicano donde la vida del migrante pende de un hilo.

En Tecún Umán está la Casa del Migrante del sacerdote scalabriniano Flor María Rigoni y la Casa de la Mujer a cargo de las misioneras Oblatas del Santísimo Redentor que rescata mujeres víctimas de la explotación sexual. En Tapachula, Chiapas, está el albergue Jesús el Buen Pastor de Olga Sánchez dedicado a atender a las personas mutiladas por *La Bestia*. En Arriaga, Chiapas, se ubica la Casa del Migrante Hogar de la Misericordia del sacerdote Heyman Vázquez. En Ixteppec, Oaxaca, se encuentra el albergue Hermanos en el Camino del sacerdote Alejandro Solalinde, quien no sólo practica la atención directa a los desvalidos sino que emprende una ardua e importante labor de activismo social y político que permite concientizar a sectores amplios de la sociedad en México y el extranjero.<sup>10</sup> En Tenosique, Tabasco, está el albergue La 72 de Fray Tomás González. En Saltillo, Coahuila, el albergue Belén, Posada del Migrante, dirigido por Pedro Pantoja, otro de los sacerdotes dotados de una claridosa conciencia política.

No obstante, en diversos puntos de parada del tren, como Tierra Blanca y Orizaba, Veracruz, Tultitlán, Estado de México, han sido cerrados albergues administrados por sacerdotes por la fuerte oposición de los gobernantes y vecinos que no desean compar-

tir el espacio con personas consideradas extranjeras indeseables.

En Veracruz, un grupo de 14 mujeres voluntarias llamadas “Las Patronas”, por residir en una comunidad del mismo nombre y por deferencia a su autoridad moral, todos los días preparan alimento para los migrantes que viajan de “mosca” en el tren carguero.<sup>11</sup> En la cocina se preparan alrededor de 15 kilos de arroz y 20 kilos de frijoles y botellas de agua, además se recolectan pan o tortilla de maíz. Las provisiones de alimento se organizan en bolsas de plástico que serán obsequiadas a los migrantes que van de paso en el tren carguero para apaciguar el hambre y la sed.<sup>12</sup>

Aunado al trabajo cotidiano de los defensores de los derechos humanos de los migrantes, artistas, periodistas, activistas e intelectuales trabajan para hacer visible y concientizar a la población sobre esta problemática, pues cuando permanece desinformada suele ver con recelo a los migrantes pobres. Más que un tema abstracto para el análisis estadístico, están evidenciando el lado humano de la migración. Entre otras obras, recientemente se ha publicado la novela *Amarás a Dios sobre todas las cosas* de Alejandro Hernández,<sup>13</sup> las crónicas de *Los migrantes que no importan* de Oscar Martínez, el memorial *72 migrantes*,<sup>14</sup> las entrevistas de *Ovejas negras* de Emiliano Ruiz<sup>15</sup> y las reseñas de *Entre cenizas*.<sup>16</sup> La producción fílmica es muy copiosa, entre otras, se pueden ver las películas “Sin nombre” de Cary Joji Fukunaga (2009) y “La jaula de oro” de Diego Quemada-Díez (2013); los documentales “La Vida loca” de Christian Poveda (2009), “Los invisibles” de Marc Silver y Gael García Bernal (2010); “La Bestia” de Pedro Ultreras (2011) y “María en tierra de nadie” de Marcela Zamora (2011). Asimismo, diversos informes dan cuenta del problema, como los seis “Informes sobre la situación de los derechos humanos de las personas migrantes en tránsito por México” de Belén, Posada del Migrante,<sup>17</sup> los informes de la Comisión Nacional de Derechos Humanos<sup>18</sup> y de Amnistía Internacional.<sup>19</sup>

## BOCA DEL IMPERIO

La frontera norte mexicana es un terreno hostil para los trabajadores migratorios. Los agresivos cárteles de la droga controlan las franjas territoriales por donde introducen marihuana, cocaína y metanfetamina al país con mayor adicción de drogas en el mundo. El trasiego de drogas y el tráfico de personas caminan por los mismos senderos. Con el agravante de que el hampa sub-

sume el cruce de migrantes como uno más de sus negocios. Polleros, juntadores y conductores, personajes encargados del tráfico de personas ahora están sometidos por las mafias. Las cuotas que cobran los polleros a los migrantes son transferidas a los narcotraficantes. Suele suceder que los migrantes sean obligados a pasar droga. Además de que sicarios, burreros y bajadores, personajes del narcotráfico, junto con algunos polleros, cometen distintas atrocidades en contra de migrantes indefensos — robo, extorsión, violación y homicidio.

Los tambores de la doctrina de seguridad nacional impulsan al gobierno estadounidense a erigir un barrera, física y virtual, para contener al “enemigo externo” que se confunde como terrorista, narcotraficante y migrante “ilegal”. En tanto, las fanfarrias del libre mercado abren las compuertas a la exportación de capitales y la repatriación de ganancias.

El muro fronterizo, construido con el sudor del trabajo barato de indocumentados y material de desecho de la guerra de Vietnam y la invasión a Irak, está custodiado por 18 mil elementos de la Patrulla Fronteriza que disponen de recursos tecnológicos como cámaras de vigilancia, sensores terrestres, miras telescópicas, cámaras infrarrojas, vehículos todoterreno y helicópteros. Las detenciones, deportaciones y muertes de indocumentados están a la orden del día.

En caso de que arriben a Estados Unidos, los migrantes podrán saborear las mieles de la explotación con empleos precarios e inseguros en, por ejemplo, granjas, o en la construcción realizando funciones de albañilería, pintura e impermeabilización, o realizando labores de jardinería, aire acondicionado y reparaciones domésticas. Ante el hostigamiento policial, la rutina será de la casa al trabajo y de vuelta a la casa, salvo los días libres cuando acudirán a comprar víveres en cadenas como Wal-Mart donde pareciera realizarse momentáneamente el sueño americano. El envío de algunos dólares a los familiares preserva el imaginario del ascenso social entre los dependientes económicos.<sup>20</sup>

Con el estallido de la crisis en 2007 hubo una contracción de la demanda de trabajo barato indocumentado y aminoró por un tiempo la migración mexicana, pero la migración centroamericana ha persistido. El estrechamiento del mercado laboral y la mayor presión por obtener un empleo permite a los patrones someter a los indocumentados en condiciones cuasi-esclavista. Para cerrar la pinza, el gobierno policial percibe a los indocumentados como criminales en potencia e implementa una tozuda política de detenciones y deportaciones.<sup>21</sup>

El peregrinaje en pos del “sueño americano” depara un destino incierto para los migrantes indocumentados. Algunos perecen abatidos por la criminalidad o sucumben en accidentes; otros regresan al no recibir el apoyo de familiares para sufragar los diversos e imprevistos gastos del viaje, porque sufren amputaciones o terminan decepcionados; otros son detenidos y deportados por agentes migratorios; otros quedan varados en México y buscan trabajo con la tentativa de quedarse a vivir o esperar una oportunidad para continuar la marcha; otros logran internarse en Estados Unidos pero obtendrán un empleo inestable y padecerán la amenaza permanente de la deportación. Algunas estimaciones dicen que sólo 15% logra traspasar la frontera sur estadounidense donde los aguarda la Patrulla Fronteriza o los cazamigrantes, y más allá los patrones explotadores.

Los momentos sucesivos de las migraciones — origen, tránsito, destino y retorno — son incomprensibles si se observan de manera fragmentaria, inconexa. En los países de origen la coalición del capital transnacional y las oligarquías nacionales organizan estrategias de acumulación por despojo y violencia que gestan desempleo, pobreza e inseguridad, acentuada por los desastres naturales, que se traduce en migraciones forzadas masivas. En los países de tránsito, los migrantes clandestinos sufren asaltos, violaciones, secuestros, extorsiones, torturas y homicidios a manos de los criminales y las fuerzas del orden público coludidas; esta vulnerabilidad es recrudescida por las inclemencias del tiempo y los riesgos de viajar de mosca en tren por México. En el país de destino, los inmigrantes indocumentados enfrentan las peores condiciones de inserción laboral: a la superexplotación sobreviene la criminalización y exclusión, y en el peor de los casos el encarcelamiento y deportación.

Origen, tránsito y destino configuran una espiral de injusticia social de despojo, violencia, explotación y exclusión que atenta contra la vida de los migrantes y sus familias. La industria del crimen engarzada con la industria de la migración gestan el holocausto del siglo XXI, una criminalidad de lesa humanidad o genocidio en contra de personas consideradas redundantes, sobrantes, desechables, meras mercancías humanas que para sobrevivir atraviesan terrenos inhóspitos y enfrentan riesgos y peligros para ingresar a Estados Unidos.

Para el sacerdote Alejandro Solalinde, los migrantes, “los pobres son la reserva espiritual del mundo”, pero México es el único país del mundo que persigue, veja,

viola y encarcela a los migrantes en todo el territorio, en consonancia con el miserable papel de cuidar el traspaso de Estados Unidos.<sup>22</sup> El territorio nacional está plagado de retenes fijos y estaciones migratorias donde se detiene y deporta a los migrantes indocumentados.

Para Pedro Pantoja, formado en la teología de la liberación y en la lucha social de los migrantes encabezada por César Chávez, la migración centroamericana es

una especie de “rebelión, una emancipación social contra ese sistema (aun cuando son gente tan vulnerable y ‘sin poder’)”.<sup>23</sup> Por ello, en la defensa de los derechos humanos de los migrantes no sólo se trata de brindar alimento y descanso a los migrantes y protección ante los secuestros, sino ante todo de concientizar políticamente a los migrantes para que se transformen en “protagonistas de su propia liberación”.<sup>24</sup>

## — • notas • —

<sup>1</sup>Humberto Márquez (2014), “Hermanos en el camino, trabajo solidario para restituir la dignidad humana. Entrevista con Alejandro Solalinde”, *Migración y desarrollo*, vol. 12, núm. 22.

<sup>2</sup>Boaventura de Sousa Santos (2009), *Una epistemología del sur*, México, Siglo XXI.

<sup>3</sup>Vladimir López (2013), “Desarrollo, migración y seguridad. El caso de la migración hondureña hacia Estados Unidos”, *Migración y desarrollo*, vol. 11, núm. 21.

<sup>4</sup>Oscar Martínez (2012), *Los migrantes que no importan*, Oaxaca, Sur+.

<sup>5</sup>Humberto Márquez, Raúl Delgado y Rodolfo García (2012), “Violencia e inseguridad en México: necesidad de un parteaguas civilizatorio”, *Estudios críticos del desarrollo*, vol. II, núm. 2.

<sup>6</sup>William Robinson (2013), *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*, México, Siglo XXI.

<sup>7</sup>Ricardo Ravelo (2013), *Zetas. La franquicia criminal*, México, Ediciones B.

<sup>8</sup>CNDE (2009), Informe especial sobre secuestro de migrantes centroamericanos en México.

<sup>9</sup>VV.AA. (2011), *72 migrantes*, México, Almadía.

<sup>10</sup>Emiliano Ruíz (2012), *Ovejas negras. Rebeldes de la iglesia mexicana en el siglo XXI*, México, Océano.

<sup>11</sup>Nieves Prieto y Fernando López (2010), “El tren de las moscas”.

<sup>12</sup>Alberto Nájjar (2012), “La vida en la ruta de la muerte”, en Periodistas de a pie, *Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte*, Oaxaca, Sur+.

<sup>13</sup>Alejandro Hernández (2013), *Amarás a Dios sobre todas las cosas*, México, Tusquets.

<sup>14</sup>VV.AA., *op. cit.*

<sup>15</sup>Emiliano Ruíz, *op. cit.*

<sup>16</sup>Alberto Nájjar, *op. cit.*

<sup>17</sup>Belén, Posada del Migrante, Frontera con Justicia y Humanidad sin Fronteras (25 de mayo de 2011) “Informes sobre la situación de los derechos humanos de las personas migrantes en tránsito por México”, en: <http://diocesisdesaltillo.blogspot.mx/2011/05/vii-informe-sobre-la-situacion-de-los.html>.

<sup>18</sup>CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos) (15 de junio de 2009), Informe especial sobre los casos de secuestro en contra de migrantes; CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos) (22 de febrero de 2011), Informe especial sobre los casos de secuestro de migrantes en México.

<sup>19</sup>Amnistía Internacional (2010), *Víctimas invisibles. Migrantes en movimiento en México*, Londres, Amnistía Internacional.

<sup>20</sup>Ana Peña (2012), *Migración internacional y superexplotación del trabajo*, México, Itaca.

<sup>21</sup>Humberto Márquez (2013), “El redoble de la migración forzada: inseguridad, criminalización y destierro”, *Migración y desarrollo*, vol. 11, núm. 21.

<sup>22</sup>Pedro Ultreras, documental “La bestia”.

<sup>23</sup>Pedro Pantoja (2013), “Belén, Posada del Migrante. Experiencia eclesiológica y alternativa social en el dolor y la violencia social de la migración forzada centroamericana”, *Migración y desarrollo*, vol. 11, núm. 21, p. 181.

<sup>24</sup>Emiliano Ruíz, *Emiliano, op. cit.*, p. 141.